

La propia escritura

César Antonio Molina

En la Historia de la Literatura Universal hay grandes escritores de oficio pero muy pocos en los cuales la propia escritura se encarna como si ese personaje fuera la propia representación de la misma. Este es el caso de Mario Vargas Llosa. Un escritor a través del cual habla esa “Diosa blanca” tan difícil de ser poseídos por ella.

Cada una de sus novelas es una obra maestra y no hay apenas altibajos entre unas y otras. Fuertes, imaginativas, sin desprenderse del mundo que le ha tocado vivir y con un estilo siempre inconfundible. Pero si todo esto no fuera poco, Vargas Llosa es uno de los maestros y grandes ensayistas demostrando así que no sólo posee una intuición extraordinaria sino también un saber literario, cultural y político ingente. Muy pocos escritores han sabido explicar

tan bien la realidad de su tiempo como él, además de una manera libre e independiente. Y no solo tiene conocimiento de la amplísima literatura española sino también de la literatura de otras muchas lenguas que también habla y conoce. Vargas Llosa es de la estirpe de los escritores-periodistas o periodistas-escritores que han considerado a este género como un género literario también por excelencia.

Un gran escritor, un gran maestro de una generosidad extraordinaria que, además, siempre ha apoyado a nuestra lengua y nuestra cultura por todo el mundo dando testimonio de lo grande que somos los hispanoamericanos en el cultivo de las artes. Desde ahora, esta bandera que Mario Vargas Llosa ha desplegado siempre a lo largo del globo terráqueo es, si cabe, más grande, más alta y más visible.

Narrador compulsivo

José Miguel Oviedo

Nadie –ni siquiera él mismo– podía imaginar que al ganar el Biblioteca Breve con “La ciudad y los perros” (1963), Mario Vargas Llosa iniciaría una producción literaria cuya fecundidad, variedad –abarca la novela, el teatro, el ensayo, la crítica, el periodismo y otros géneros– son poco comunes, y que su obra narrativa alcanzaría una complejidad textual, estructural y verbal que lo distinguiría como uno de los novelistas más innovadores de nuestro tiempo.

Difundido en traducciones a decenas de lenguas, y constantemente reeditado, es una de las

figuras intelectuales más influyentes del mundo, no sólo eso: progresivamente, sobre todo a partir de la década de los 80, su presencia ha sido decisiva en el debate internacional sobre las grandes cuestiones de nuestro tiempo: la libertad, el sistema democrático, la intolerancia ideológica, los derechos de las minorías, la violencia geopolítica, los peligros del ultranacionalismo. Así, ha conjugado la figura de un compulsivo y riguroso creador de ficciones con la del vocero de ideas que constituyen una indeclinable defensa de los principios de la civilización y la moral de la tolerancia en un

* Los artículos que siguen, pertenecientes a César Antonio Molina, José Miguel Oviedo, Juan Ángel Juristo, Alvaro Vargas Llosa, Fernando Iwasaki, Jorge Edwards, Víctor García de la Concha, José María Aznar y Aitana Sánchez-Gijón, aparecieron originalmente en el Suplemento Cultura del diario ABC, de Madrid. Viernes 8-10-2010. Págs.57 a 74. Cortesía: Yolanda Pantigozo Layza.